

Julio 2006

¿ Comenzó la cuenta regresiva para la Concertación?

“Que irónico. Con una economía sólida, un distendido escenario regional y por primera vez con mayoría en ambas cámaras, la Concertación nunca ha estado en mejores condiciones para hacer un buen gobierno” (Carlos Salas Lind)

Muy pocas veces se realizan cambios de gabinete después de un periodo tan corto de asumir un gobierno, pero en el caso de Chile muy pocas veces también se ha visto un debut tan improvisado y falto de conducción.

Ni la novedosa política de paridad, ni el cónclave de todos los líderes de la Concertación o incluso la lectura del decálogo de la presidenta a sus ministros, pudo detener lo que debía ser la última salida, y que era el dejar en evidencia ante el país que el cuarto gobierno de la Concertación enfrenta graves problemas internos.

Seguramente desalentador para muchos, pero al mismo tiempo esperanzador para otros.

No se puede negar que la presidenta es una persona agradable, pero es obvio que ella no lidera una administración nueva, sino la continuación de una forma de hacer gobierno que muestra fuertes signos de agotamiento, y no sólo en el plano comunicacional como se ha querido dar a entender.

Lo que debería haber sido entonces “el periodo de luna de miel” que todo gobierno normalmente disfruta los primeros meses de gestión, se ha convertido para Michelle Bachelet en uno marcado por sinsabores, por rencillas de poder y peor aún, por un rápido desgaste en la confianza pública. En este contexto el cambio de gabinete sólo puede ser interpretado, a pesar de la insistente negación de algunos, como un acuso recibo del golpe que las diferentes escuestas han asestado últimamente a la evaluación de la gestión del actual gobierno.

La caída de unos de los fuertes, como Andrés Zaldívar, y sus declaraciones poco protocolares apenas dejó el cargo, evidencian que nadie está seguro en estos embates, y que la confusión y frustración que las rápidas movidas de piso pueden seguir causando, perfectamente podrían debilitar aún más la frágil disciplina concertacionista.

Que irónico. Con una economía sólida, un distendido escenario regional y por primera vez con mayoría en ambas cámaras, la Concertación nunca ha estado en mejores condiciones para hacer un buen gobierno.

Francamente percibo una falta de compromiso y mezquindad entre quienes tienen el poder para hacer del primer gobierno liderado por una mujer, uno de los más exitosos de la historia de Chile.

En otra oportunidad expresé que el notorio debilitamiento en el grado de unidad, dentro y entre los partidos que conforman la Concertación, estaría fuertemente influido por las reglas constitucionales que rigen para el gobierno de Bachelet.

De este modo un periodo de sólo cuatro años y sin re-elección¹ está resultando ser un elemento tensionador, (y hasta el momento de forma mucho más palpable al interior de la Concertación), para el sistema político chileno.²

Como mi convicción es que el cuarto triunfo de la Concertación habría sido más difícil sin una candidatura femenina y cándida como la de Michelle Bachelet, la opinión que la gente se forme de la gestión de este gobierno, no puede ser entonces peor que la opinión que se tenga de su fundamento, la Concertación.

En este sentido quienes aprovechan, lo que ya parece ser un simple periodo de transición en el proceso democrático chileno, para desmarcarse y hacer sobresalir sus liderazgos y metas de posicionamiento a corto plazo, simplemente están debilitando las bases de su propio proyecto.

Pero también sería demasiado simple empezar a considerar a la presidenta como una gran víctima de las circunstancias. Michelle Bachelet prometió hacerse acompañar por los mejores y uno obviamente no despide a parte de los mejores con esa rapidez.

Lo cierto es que hasta hoy el gobierno de Bachelet ha desilusionado y sin un revertimiento notorio de esta percepción de aquí hasta el 2009, la Concertación seguirá pavimentando lo que sería el camino de su salida.

Digo “sería” y no “será”, porque la pérdida de la confianza en el electorado por parte de la Concertación es una parte muy importante, pero no toda la historia.

A la oposición le corresponde escribir la otra parte, haciéndose merecedora de algo que las encuestas hasta ahora tampoco le están asegurando, y que es el traspaso masivo de esos votos.

¹ El periodo presidencial y de transición de sólo cuatro años durante el gobierno de Aylwin, difícilmente podría ser considerado un desacierto.

² La Alianza por Chile tampoco ha estado ajena a esta “fiebre” por la carrera presidencial. En este sentido, Longueira ha comenzado a vaticinar quienes podrían ser los presidenciables para el 2009, aprovechando, de paso, de recordarnos que él también es uno de ellos.